

Populararte

Por Federico Valencia Mora



Se expone el II Salón Popular de Arte BAT, una muestra del arte oculto de un país que expresa su diario vivir. Primera parada, Bogotá.

ante los ojos de las directivas, curadores y jurados, empezaron a aparecer obras inexplicables y de gran valor. Como lo fue en 2004 cuando se realizó el I Salón Popular de Arte, organizado también por la Fundación BAT, para ellos fue emocionante porque la convocatoria despertó el interés de todo un país que, aprovechando el paisaje de las montañas de Colombia, contó la realidad por medio del arte. Mucho desplazamiento y conflicto armado prevaleció en 2004, maltrato intramiliar y minas antipersona en 2006.

Para no perderse

En total se seleccionaron 125 obras, de 1.603 presentadas, una tarea difícil en medio de un mar encantador de arte popular. Esta es una manera de promover el país por medio de la cultura, una tarea que ayuda a crear un sentido de pertenencia. A partir de febrero, la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá será la primera en mostrar otra riqueza más hecha arte y contada por quienes viven a Colombia más de cerca. El país entero podrá ser festivo de esto, pues el II Salón Popular de Arte, organizado por la Fundación BAT, estará itinerando por distintas ciudades del país durante 2007 y parte de 2008. Primera parada en Bogotá.

El baile de la cinta, paso de la Virgen, obra del nariense Carlos Arturo Sánchez, muestra una de las conmemoraciones decembrinas de la natividad. Es el Gran Premio del II Salón BAT

de arte popular, porque, además de su calidad temática, el jurado quiso resaltar la perfección con la que el artista maneja la técnica del tamo, y con esto, un mensaje para rescatar y promover el uso de las técnicas ancestrales del arte popular colombiano.

Está también La Comunión, del bogotano Carlos Hernando Vallejo, quien realizó una talla en madera, representación de la Última Cena de Jesucristo, la cual sorprende por la perspectiva y los volúmenes en la que recrea esta obra del arte universal.

Con gran ironía, la obra Colombia es un país de reinados, representa un país con prótesis, víctima de las minas antipersona, el conflicto armado, los desplazados, los cultivos ilegales, pero todo ello mimetizado en el colorido del paisaje y debidamente enmarcado en el sombrero "vueltaio". Su autor es Luis Nicolás Camargo Pérez, artista de 33 años que ha dedicado su vida a crear alegorías de situaciones mediante la exploración de tradiciones como los reinados, con una óptica sarcástica ante el drama cotidiano. ★

Durante 2006, en 3.700 parroquias, de las 4.100 que tiene Colombia, después de las epístolas y los sermones se escucharon varios mensajes, pero uno en especial llamó la atención de los cristianos que sagradamente asisten a misa todos los domingos. Aparte de la lectura de los evangelios de tantos santos, el párroco invitó a los artistas del pueblo a que presentaran sus trabajos en la convocatoria que la Fundación BAT estaba haciendo para la muestra más importante de arte popular que tiene el país. Y qué mejor canal de comunicación que una iglesia y su cura, mayor conocedor de la gente y los oficios en cada uno de los 1.123 municipios que tiene el país. Entonces el mensaje se oyó como una invitación divina y muchos salieron corriendo a preparar para mandar lo que para ellos siempre sería una obra que se quedaría en la sala de su casa o en la de algún pariente. A la Fundación BAT comenzaron a llegar cientos de inscripciones desde remotas partes del país, con un material invaluable en materia artística. De repente,



PENDIENTES

La Hoja

En Cartagena

Académicos y estudiosos se reúnen entre el 26 y el 29 de marzo en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española.

En Medellín

Días antes, entre el 21 y el 24, también de marzo, la reunión será del XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

En Bogotá

El viernes 9 de marzo la leyenda del rock, Roger Waters, quien fuera líder de Pink Floyd, se presenta en el parque Simón Bolívar. Imprescindible.

Porque tenemos otra idea
de «noticias que perduran»



La Hoja hace un periodismo sin la tiranía de lo inmediato.
Sin transmitir aquello que hiere y vocifera.
Busca en lo que ocurre lo que tiene perdurabilidad y significado.
La Hoja está hecha para lectores que quieren descubrir algo que sepa distinto.
Por eso la esperan cada mes, la leen y la comparten.
Este periodismo que no tiene fecha de vencimiento.

La Hoja
de Bogotá